



# Gestos de reconciliación tras un largo proceso

Las cartas están echadas. Unos están muertos. Otros serán condenados. Pero en los años de este juicio emblemático hay más que blancos y negros. Se mezclan la bondad con la maldad, la obediencia con el patriotismo. Y la confesión se funde con la liberación.

NATALIA AGÜERO

Días atrás, y después de catorce años de ocurridos los hechos, el ministro en visita Hugo Dolmestch cerró el sumario de la Operación Albania. Un caso emblemático de violación a los derechos humanos. Un ajuste de cuentas de la CNI luego del atentado en contra del general Pinochet y el ingreso de armas provenientes de Cuba.

Entre el 15 y la madrugada del 16 de junio de 1987, doce jóvenes que pertenecían al Frente Manuel Rodríguez, FMR, fueron asesinados por agentes de la CNI. Los crímenes se cometieron en cinco puntos de la Región Metropolitana y, según el expediente, sólo en uno de ellos hubo resistencia. En los demás casos, se simuló un enfrentamiento. El operativo se llamó "la matanza de Corpus Christi", como la fiesta religiosa que se celebraba ese día.

Dentro de las próximas semanas, el ministro Dolmestch acusará oficialmente a 18 de los 19 militares procesados, ya que uno murió hace pocos meses. Luego serán notificadas todas las partes: los inculcados para que inicien su defensa, y el Consejo de Defensa del Estado y los abogados querellantes, para que adhieran la acusación o realicen otras.

Después de esta etapa, se dictará la sentencia. Con seguridad, algunos obtendrán cadena perpetua, la pena que castiga el grave delito del secuestro seguido por homicidio.

## La guerra no declarada

Para entender por qué ocurrió la Operación Albania, el magistrado Dolmestch explica que en ese momento había una guerra no declarada públicamente entre las fuerzas de seguridad del gobierno, representadas por la CNI, y los miembros del FMR.

"El Frente era un órgano muy poderoso que podía atentar contra el orden institucional", asegura el magistrado de la Corte de Apelaciones

de Santiago, que conoce bien a este grupo subversivo, que le ha tocado también investigar dentro del asesinato al senador UDI Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards.

"Al parecer, estos jóvenes que habían recibido un adiestramiento político y una formación militar de primer nivel en Cuba, se estaban preparando para reconquistar el poder por la fuerza en Chile. El régimen los tenían identificados a través de los seguimientos del servicio de inteligencia, y los consideraba una amenaza muy peligrosa".

Dolmestch agrega que prácticamente un año antes, se habían distribuido por el país las armas de

fuego que habían ingresado desde Cuba por Carrizal Bajo, en la III Región. Y el 7 de septiembre de 1986, miembros del Frente atentaron contra la comitiva del general Pinochet y terminaron con la vida de cinco de sus escoltas. Como venganza, esa misma noche fueron asesinados dos militantes del Partido Comunista y dos del MIR. Entre ellos, el periodista José Carrasco.

La Operación Albania comenzó al

**"Hay una relación de respeto y cordialidad entre todos. Es un ejemplo de que la reconciliación es posible".** Magistrado

**Hugo Dolmestch.**

mediodía del 15 de junio de 1987. El primero en morir fue un joven que se dirigía a la casa de su madre en la calle Alhué, comuna de Las Condes. A las 18:30 dispararon contra la segunda víctima, en la calle Varas Mena, de San Miguel. Cerca de la medianoche fue asesinado el tercer frentista, en la Villa Olímpica.

Luego, miembros de la CNI se trasladaron a la calle Varas Mena

número 417. Entraron a una casa que era una escuela donde el FMR instruía a jóvenes en el uso de las armas. En el lugar había catorce personas. Según las declaraciones de testigos al tribunal, resistieron disparando. Doce lograron arrancar, pero dos profesores murieron.

Lo último fue llevar a siete jóvenes secuestrados en distintos lados a una casa deshabitada de Pedro Donoso 582, en Recoleta. Cerca de las 4:30 de la madrugada del 16 de junio, les dispararon. De acuerdo con el expediente, no portaban armas y se simuló un enfrentamiento.

Uno de los que murió fue José Valenzuela Levy, "el comandante Ernesto", quien dirigió el atentado en contra del general Pinochet.

## El alivio de la confesión

Algo muy particular de la Operación Albania es que casi todos los procesados han reconocido su responsabilidad en los hechos, y aseguran que actuaron obedeciendo una orden que provenía de un superior. El único que insiste en su inocencia es el general Hugo Salas Wenzel, director de la CNI en ese entonces.

El mayor Álvaro Corbalán, jefe de la Brigada Metropolitana de la CNI en esa época, sostiene en el proceso que Salas Wenzel le ordenó por teléfono que eliminara a los siete frentistas que fueron secuestrados antes de morir. Sin embargo, el general de la CNI asegura que jamás dio esa instrucción.

El magistrado Dolmestch cuenta que después de haber confesado la verdad, los militares y también los familiares de las víctimas sintieron un gran alivio. Ha podido constatar,



RICARDO FORRAN

**SENTIDO DE LA JUSTICIA.**— El magistrado Dolmestch ha visto el alivio que sintieron los familiares de las víctimas y los militares después de confesar la verdad.

asimismo, el profundo sufrimiento y dolor que están presentes en las familias de ambas partes.

"Cuando dicté el procesamiento contra los primeros militares en julio de 1998, la madre de una de las víctimas que murió en la casa abandonada de Pedro Donoso me dijo: "Señor, no creo que esta investigación vaya a llegar muy lejos, pero quiero darle las gracias porque usted me sacó la patente de vieja loca", cuenta Dolmestch.

Por otra parte, el magistrado también se conmueve ante el dolor de los militares que serán condenados. "Ellos me dicen: "Señor, hoy día mi hijo es un ingeniero, mi hija es una señorita, una dama, está en cuarto año en la universidad, pero tienen temor a pololear, a comunicarse, porque pueden decirles tu padre es un asesino".

Dolmestch mantiene excelentes relaciones con los familiares de las víctimas y con los militares y sus familias. "Hay una relación de respeto y cordialidad entre todos. Nunca he recibido presiones ni amenazas. Me regalan rosarios, denarios, chocolates. Ambas partes se comportan con mucha dignidad y todos entienden que yo dicte las sentencias, porque así estoy cumpliendo con mi deber de hacer justicia. Esto es un ejemplo de que la reconciliación es posible", asegura.



ERLANDO BARRERA

Nelson Caucoto.

## Los querellantes aplauden

"Lo que se ha logrado es extraordinario, un éxito rotundo", afirma Nelson Caucoto, abogado de los familiares de las víctimas de la Operación Albania.

"Estamos satisfechos con el resultado de esta investigación, que es mucho más exitoso de lo que yo esperaba".

Caucoto reconoce que están procesados los principales responsables de los crímenes cometidos, pero asegura que "si hilamos más fino, tendríamos fácilmente 40 procesados más".

Por eso es que apeló el cierre del sumario que dictaminó el ministro Hugo Dolmestch, pero solicitando el procesamiento sólo de otras siete personas que también participaron en los secuestros.

"Si la Corte accede a nuestra petición habría que reabrir el caso, y si confirma lo que realizó el magistrado, el proceso quedaría definitivamente cerrado", explica.

Considera "impecable e irreproachable" el desempeño de los dos ministros (Milton Juica y Dolmestch) que han estado a cargo de la investigación, que permaneció hasta 1998 en manos de la justicia militar.

Frente a los resultados, el abogado concluye:

"En tres meses, Dolmestch hizo lo que la Justicia Militar no hizo en once años, y que a mí me parece vergonzoso".